



# **HOGARES DON BOSCO**

## **FORMACIÓN CRISTIANA**

### **ETAPA III**

**ESTUDIO DE EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DE PAPA FRANCISCO AMORIS  
LAETICIA**

# **EL AMOR EN EL MATRIMONIO**

## **CÁPITULO 4º**

### **(I)**

## EL AMOR EN EL MATRIMONIO I

### Capítulo 4º de Amoris Laetitia (89 – 108)

#### En el nombre del Padre, (+)...



No podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca, si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar...

Pero la palabra

“amor” aparece muchas veces desfigurada.

En el himno de la caridad vemos algunas características del amor verdadero:

**« El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no hace alarde, no es arrogante, no obra con dureza, no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Co 13,4-7).**

Nos fijamos cada uno en una cualidad y, en voz alta, hacemos una oración en torno a ella y las compartimos en voz alta.

Terminamos repitiendo todos parafraseando a D.Bosco: **No basta amar a los demás, es preciso que ellos se den cuenta que son amados.** Amén

... ..

#### NUESTRO AMOR COTIDIANO

Vamos a detenernos a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la vida concreta de cada familia.

#### PACIENCIA

La primera expresión utilizada es *makrothymei*. La traducción no es simplemente que *todo lo soporta*, idea está expresada al final del v. 7. El sentido se toma de la traducción griega del Antiguo Testamento, donde dice que Dios es *lento a la ira* (Ex 34,6; Nm 14,18). **Se muestra cuando la persona no se deja llevar por los impulsos y evita agredir.** Es una cualidad del Dios de la Alianza que convoca a su imitación también dentro de la vida familiar. Al mismo tiempo que se alaba la moderación de Dios para dar espacio al arrepentimiento, se insiste

en su poder que se manifiesta cuando actúa con misericordia. La paciencia de Dios es ejercicio de la misericordia con el pecador y manifiesta el verdadero poder.

**Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas, o permitir que nos traten como objetos.** El problema es cuando exigimos que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que sólo se cumpla la propia voluntad. Entonces todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad. Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y la familia se volverá un campo de batalla. Por eso, la Palabra de nos exhorta: « Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad » (Ef 4,31).

**Esta paciencia se afianza cuando reconozco que el otro también tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es.** No importa si es un estorbo para mí, si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que yo esperaba. El amor tiene siempre un sentido de profunda compasión que lleva a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía.

#### ACTITUD DE SERVICIO

Sigue la palabra *jrestéuetai*, que es única en toda la Biblia, derivada de *jrestós* (persona buena, **que muestra su bondad en sus obras**). Pero, por el lugar en que está, en estricto paralelismo con el verbo precedente, es un complemento suyo. Así, Pablo quiere aclarar que la *paciencia* nombrada en primer lugar no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás. Indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como *servicial*.

Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo **amar** en hebreo: es **hacer el bien**. Ya decía S. Ignacio de Loyola,

**el amor se debe poner más en las obras que en las palabras.** Así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir.

### SANANDO LA ENVIDIA

Luego se rechaza como contraria al amor una actitud expresada como *zelei* (celos, envidia). Significa que **en el amor no hay lugar para sentir malestar por el bien de otro** (cf. Hch 7,9; 17,5). La envidia es una tristeza por el bien ajeno, que muestra que no nos interesa la felicidad de los demás, ya que estamos exclusivamente concentrados en el propio bienestar. Mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Entonces, **procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo.**

En definitiva, se trata de cumplir aquello que pedían los dos últimos mandamientos de la Ley de Dios: *No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él* (Ex 20,17). El amor nos lleva a **una sentida valoración de cada ser humano, reconociendo su derecho a la felicidad.** Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre, que nos regala todo *para que lo disfrutemos* (1 Tm 6,17), y entonces acepto en mi interior que pueda disfrutar de un buen momento. Esta misma raíz del amor es **lo que me lleva a rechazar la injusticia de que algunos tengan demasiado y otros no tengan nada, o lo que me mueve a buscar que también los descartables de la sociedad puedan vivir un poco de alegría. Pero eso no es envidia, sino deseos de equidad.**

### SIN HACER ALARDE NI AGRANDARSE

Sigue el término *perpereuotai*, que indica la vanagloria, el ansia de mostrarse como superior para impresionar a otros con una actitud pedante y algo agresiva. **Quien ama, no sólo evita hablar demasiado de sí mismo, sino que además, porque está centrado en los demás, sabe**

**ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro.** La palabra siguiente *physioutai* es muy semejante, porque indica que el amor no es arrogante. Literalmente expresa que no se *agranda* ante los demás, e indica algo más sutil. No es sólo una obsesión por mostrar las propias cualidades, sino que además se pierde el sentido de la realidad. Se considera más grande de lo que es, porque se cree más *espiritual* o *sabio*. Es decir, algunos se creen grandes porque saben más que los demás, y se dedican a exigirles y a controlarlos, cuando en realidad **lo que nos hace grandes es el amor que comprende, cuida, protege al débil.**



Es importante que los cristianos vivan esto en su modo de tratar a los familiares poco formados en la fe, frágiles

o menos firmes en sus convicciones. A veces ocurre lo contrario: los supuestamente más adelantados dentro de su familia, se vuelven arrogantes e insoportables. **La actitud de humildad aparece aquí como algo que es parte del amor, porque para poder comprender, disculpar o servir a los demás de corazón, es indispensable sanar el orgullo y cultivar la humildad.**

Jesús recordaba a sus discípulos que en el mundo del poder cada uno trata de dominar a otro, y por eso les dice: « No ha de ser así entre vosotros » (Mt 20,26). La lógica del amor cristiano no es la de quien se siente más que otros y necesita hacerles sentir su poder, sino que *el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor* (Mt 20,27).

### Amabilidad

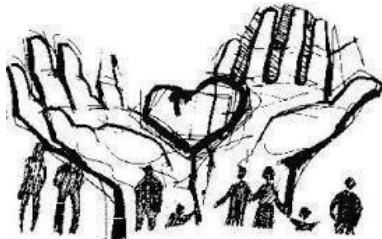
Amar también es volverse amable, y allí toma sentido la palabra *asjemonéi*. Quiere indicar que el amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás.

La cortesía *es una escuela de sensibilidad y desinterés*, que exige a la persona *cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar*

y, en ciertos momentos, a callar. **Ser amable no es un estilo que un cristiano puede elegir o rechazar.** Como parte de las exigencias irrenunciables del amor, *todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean.* Cada día, *entrar en la vida del otro*, incluso cuando forma parte de nuestra vida, pide la delicadeza de una actitud no invasora, que renueve la confianza y el respeto. **El amor, cuando es más íntimo y profundo, tanto más exige el respeto de la libertad y la capacidad de esperar que el otro abra la puerta de su corazón.**

Esto no es posible cuando reina un pesimismo que destaca defectos y errores ajenos, quizás para compensar los propios complejos. Una mirada amable permite que **no nos detengamos tanto en sus límites, y así podamos tolerarlo y unirnos en un proyecto común, aun-que seamos diferentes.**

El amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración,



construye una trama social firme. Así se protege a sí mismo, ya que sin sentido de pertenencia no se puede sostener una entrega por los demás, cada uno termina buscando sólo su conveniencia y la convivencia se torna imposible.

Una persona antisocial cree que los demás existen para satisfacer sus necesidades, y que cuando lo hacen sólo cumplen con su deber. Por lo tanto, no hay lugar para la amabilidad del amor y su lenguaje. **El que ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan.**

Veamos lo que decía Jesús a las personas: *¡Ánimo hijo!* (Mt 9,2). *¡Qué grande es tu fe!* (Mt 15,28). *¡Levántate!* (Mc 5-41). *Vete en paz* (Lc7, 50). *No tengáis miedo* (Mt 14,27). No son palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian. **En la familia hay que aprender este lenguaje amable de Jesús.**

### Desprendimiento

Hemos dicho muchas veces que para amar a los demás primero hay que amarse a sí mismo. Sin embargo, este himno al amor afirma que *el amor no busca su propio interés, o no busca lo*

*que es de él.* También se usa esta expresión en otro texto: *No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás* (Flp 2,4). Ante una afirmación tan clara de las Escrituras, **hay que evitar darle prioridad al amor a sí mismo como si fuera más noble que el don de sí a los demás.**

Una cierta prioridad del amor a sí mismo sólo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto **quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás:** *El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso? Nadie peor que el avaro consigo mismo* (Si 14,5-6).

Santo Tomás de Aquino ha explicado que **pertenece más a la caridad querer amar que querer ser amado** y que, de hecho, **las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas.** Por eso, el amor puede ir más allá de la justicia y desbordarse gratis, *sin esperar nada a cambio* (Lc 6,35), hasta llegar al amor más grande, que es *dar la vida* por los demás (Jn 15,13). **¿Todavía es posible este desprendimiento que permite dar gratis y dar hasta el fin?** Seguramente es posible, porque es lo que pide el Evangelio: **Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis** (Mt 10,8).

### Sin violencia interior

Si la primera expresión del himno nos invitaba a la paciencia que evita reaccionar bruscamente ante las debilidades o errores de los demás, ahora aparece otra palabra *paroxýnetai*, que se refiere a una reacción interior de indignación provocada por algo externo. Se trata de **una violencia interna, de una irritación no manifiesta que nos coloca a la defensiva ante los otros, como si fueran enemigos molestos que hay que evitar.** Alimentar esa agresividad íntima no sirve para nada. Sólo nos enferma y termina aislándonos. La indignación es sana cuando nos lleva a reaccionar ante una grave injusticia, pero es dañina cuando tiende a impregnar todas nuestras actitudes ante los otros.

El Evangelio invita más bien a mirar la viga en el propio ojo (cf. Mt 7,5), y **los cristianos no podemos ignorar la constante invitación de la Palabra de Dios a no alimentar la ira:** *No te dejes vencer por el mal* (Rm 12,21). *No nos cansemos*

de hacer el bien (Ga 6,9). **Una cosa es sentir la fuerza de la agresividad que brota y otra es consentirla, dejar que se convierta en una actitud permanente: Si os indignáis, no llegareis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo (Ef 4,26).** Por ello, nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia. **Y, ¿cómo debo hacer las paces? ¿Ponerme de rodillas? ¡No! Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras. Pero nunca terminar el día en familia sin hacer las paces.** La reacción interior ante una molestia que nos causen los demás debería ser ante todo bendecir en el corazón, desear el bien del otro, pedir a Dios que lo libere y lo sane: *Responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición* » (1 P 3,9). **Si tenemos que luchar contra un mal, hagámoslo, pero siempredigamos «no» a la violencia interior.**

### Perdón

Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón. La frase *logízetai to kakón* significa *toma en cuenta el mal, lo lleva anotado*, es decir, es rencoroso. Lo contrario es el perdón, **un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona**, como Jesús cuando dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* » (Lc 23,34).

Pero la tendencia suele ser la de buscar más y más culpas, la de imaginar más y más maldad, la de suponer todo tipo de malas intenciones, y así el rencor va creciendo y se arraiga. De ese modo, cualquier error o caída del cónyuge puede dañar el vínculo amoroso y la estabilidad familiar. **El problema es que a veces se le da a todo la misma gravedad, con el riesgo de volverse crueles ante cualquier error ajeno.** La justa reivindicación de los propios derechos, se convierte en una persistente y constante sed de venganza más que en una sana defensa de la propia dignidad.

**Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil.** La verdad es que la comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo

con un gran espíritu de sacrificio. **Exige, en efecto, una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación.** Ninguna familia ignora que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, los conflictos atacan con violencia y a veces hieren mortalmente la propia comunión: de aquí las múltiples y variadas formas de división en la vida familiar.

**Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos.** Tantas veces nuestros errores, o la mirada crítica de las personas que amamos, nos han llevado a perder el cariño hacia nosotros mismos. Eso hace que terminemos guardándonos de los otros, escapando del afecto, llenándonos de temores en las relaciones interpersonales. Así, **poder culpar a otros se convierte en un falso alivio. Hace falta orar con la propia historia, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones, e incluso perdonarse, para poder tener esa misma actitud con los demás.**

Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Fuimos alcanzados por un amor previo a toda obra nuestra, que siempre da una nueva oportunidad, promueve y estimula. Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, que el cariño del Padre no se debe comprar ni pagar, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros. Si no, nuestra vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo, y será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo.

### PARA PENSAR Y DIALOGAR

El texto es tan rico y sugerente que basta caer en la cuenta en lo que nos ha llamado la atención, recordar ejemplos propios y llegar a compromisos que nos ayuden a vivir el verdadero amor cristiano.

Terminamos rezando todos el himno a la caridad

